

El concepto del tiempo

Segundo capítulo de El Palacio de los Vientos

29/07/1999 - Autor: Saleh Paladini

Estos días son para disfrutarlos. La primavera nos está regalando una temperatura deliciosa en las mañanas, unas tardes refrescantes y unas noches en las que tenemos que recurrir a una manta leve para cubrirnos. Allí donde hay un arbusto, los extremos de las ramas están iluminados de color con flores generosas que alegran la vista.

Si Mauritania es calmada por naturaleza y tradición, ahora incorpora una sensación en la piel placentera y suave. Me he traído de Kaedi unas esteras de junco para hacer persianas y oscurecer el interior del Palacio de los Vientos cuando llegue el verano. Una de ellas la he colocado en mi cuarto sobre el suelo y encima he dispuesto una jaima vuelta hacia arriba y de esa manera me he organizado el lugar donde duermo. Por almohada tengo un cojín de los nómadas del desierto en piel con dibujos geométricos. Encima de la ventana he clavado un estrecho listón de madera de tres metros que soporta un Daraá azul, el elegante atuendo que llevan los mauritanos, y lo dejo desplegado como si fuera una cortina cuando el sol golpea al mediodía. Parece un rincón japonés. Es ahora cuando mejor descanso. Me levanto temprano con ganas de comerme el mundo.

Josele cayó enfermo con fiebre y pensábamos que tenía una gripe. Como no se recuperaba, le hicieron unas placas y se ha comprobado que tiene una patología en un pulmón. Para prevenir, Julia lo ha evacuado a España. Se fue el lunes temprano vía Las Palmas y no sabemos cuando regresará. Por otro lado, Isabel se ha quedado con la casa de una cooperante española que se fue dos meses de vacaciones. Disfruto de esta soledad apacible y me hace recodar mi llegada a Nouakchott. La tranquilidad es total. Da la sensación de monasterio cisterciense con un silencio roto por cantos de pájaros.

El cine, la televisión y en general todos los medios de comunicación nos permiten ojear otras culturas, otros lugares y otras gentes. Pero hay una diferencia entre oír hablar y vivenciar, que te muestren una realidad y ser parte de ella. Para esto último es necesario tener una mente abierta y una actitud tolerante. Y la verdadera tolerancia se basa en la sospecha de que el "otro" pueda estar en lo cierto.

Dijo el poeta : " Lo que busco es que me lleves a los límites del sol y allí me dejes".

La percepción del tiempo y de otros conceptos no es la misma para todos los pueblos de la Tierra. En la lengua árabe existen, al menos que yo conozca, tres palabras para definir el tiempo con tres planos de comprensión diferentes. WAQT se emplea para tiempos cortos que no están bien delimitados; por ejemplo se puede decir cuando queremos quedarnos en una casa para tomar el té, que puede ser una hora, o para expresar que vamos a ir a la playa a bañarnos. SAMAN se usa para tiempos concretos, limitados y bien definidos como un día, una tarde, una noche, un mes, un año... DAHR es el concepto de tiempo cósmico, desde la

creación del Universo hasta el Día del Juicio Final, el término de todo lo creado tal y como lo conocemos.

En Mauritania siento que vivir es un regalo sin palabras, aunque es un deber rebuscarlas para así comprender qué estamos haciendo aquí. Por eso escribo. Un deber que es un placer, pues el Universo y el DAHR, quisiera yo saber si no es cierto que empieza en cada uno de nosotros, al nacer, y acaba cuando morimos. Este es el fundamento que palpita en el desierto. Aprender a contemplar, admirar y disfrutar. Y la inmensidad te deja perplejo, por eso necesito descender al dominio del autocontrol haciendo realidad esta contemplación muda con palabras concretas y precisas. Es el acto de crear en el mundo, mi mundo, como una ensoñación.

Webislam